

HISTORIA DE ESTER Y MARDOQUEO.

Habia en la ciudad de Susa un varon judío, de la tribu de Benjamin, descendiente de Cis, padre de Saul, llamado Mardoqueo, el cual habia sido llevado cautivo con el rey Jeconías á Babilonia y trasladado despues á la Persia. Fué preso y conducido con Mardoqueo su hermano Abihail, y ambos fijaron su residencia en la corte de Susa. Aquí tuvo Abihail una hija y la llamó Edisa ó Ester. Quedó esta sin padres, siendo aun muy niña, y su tio Mardoqueo la adoptó por hija. Era Mardoqueo cabeza de una de las principales familias de su tribu, y el hombre mas considerable de ella por su saber, su piedad y sus virtudes; y conforme á estos sentimientos crió á su sobrina. Tendria Mardoqueo á este tiempo como unos cincuenta años, y Ester como quince. Era esta de mucha hermosura, de rara modestia y de una virtud admirable, y vivian el tio y sobrina ocupados del cuidado de agradar á Dios con la observancia de toda la ley y de todas las ceremonias que les permitia cumplir su cautiverio, esperando el dia feliz en que el Señor quisiese recibir sus votos y sus ofrendas en Jerusalem.

Sueño de Mardoqueo.

En esta situacion tuvo Mardoqueo un sueño que anunciaba los sucesos que esperaban al tio y sobrina y á todos los cautivos. El año segundo de Asuero el Máximo, el dia primero del mes Nisan, hallándose profundamente dormido, le pareció que oía voces, alborotos y truenos, y que sentia terremotos y turbacion en toda la tierra; y luego vió dos grandes dragones dispuestos á arrojarse el uno contra el otro. Á sus silbidos se conmovieron todas las naciones para hacer guerra contra todos los justos, y aquel dia fué de tinieblas, de

peligros, de tribulacion, de angustia y de grandísimo espanto sobre la tierra. Se turbó la nacion de los justos, que temian sus males y los preparativos para su muerte, y clamaron á Dios alzando el grito (hasta el cielo). Entonces vió una fuentecita que luego se convirtió en un rio muy grande y rebosó en muchísimas aguas. El sol y la luz salieron, y los humildes fueron ensalzados y devoraron á los soberbios. Cuando Mardoqueo despertó, pensaba mucho en qué significaria este sueño, que desde luego tuvo por misterioso, pero no habia llegado el tiempo de saberlo, y solo despues de los sucesos conoció lo que significaba, y lo conocerá todo el que lea esta historia y la coteje con el sueño.

Banquete de Asuero á los grandes.

Un año despues se verificó el famoso convite de Asuero. Quiso este monarca hacer una ostencion de su poder y riquezas y celebró un convite que no se lee otro igual en los Libros sagrados, ni acaso en los profanos, si exceptuamos los fabulosos. Reinaba Asuero desde la India por el oriente hasta la Etiopia por el occidente sobre ciento veinte y siete provincias. Habia fijado su corte en Susa, antigua y hermosa ciudad de la Persia, y en esta fué donde hizo un magnificentísimo convite á todos los príncipes de la sangre real, á los grandes de su imperio, á los principales de su corte, á los oficiales de sus ejércitos, á un gran número de señores esclarecidos de la Media, de la que era natural Asuero, los cuales le habian seguido en sus famosas expediciones, y en fin, á todos los gobernadores y prefectos de todas sus ciento veinte y siete provincias. Reunidos todos en el vasto palacio de Asuero se principió un convite sin ejemplar, porque duró ciento y ochenta dias. El convite era tan espléndido y suntuoso cual convenia á la intencion de un monarca, que queria manifestar con él las



riquezas de su glorioso reinado, la magnitud y jactancia de su poder, dice el texto sagrado, y toda su grandeza. La abundancia fué siempre la misma en todo este tiempo, y en el último dia la esplendidez del banquete en nada cedió á la del primero.

#### Otro á todo el pueblo.

Mas por magnífico que hubiese sido este convite, no quedó satisfecha con él la vanidad del monarca. Concluido el de la grandeza y poderío del imperio, convidó á todo el pueblo que se halló en la corte de Susa desde el mayor hasta el menor á un banquete de siete dias, y mandó que este se preparase á la entrada del palacio en el gran patio que formaban de una parte sus bosques y de otra sus jardines plantados y adornados con mano y cultura real. Allí se colocaron por todas partes lechos ó pequeñas camas con cubiertas de bordados de oro y de plata sobre un pavimento de esmeraldas y mármol muy blanco y de diversas pinturas, grabadas con variedad admirable, para que se sentasen y recostasen los convidados; y para librarles de los ardores del sol se extendieron magníficos pabellones y cortinajes de azul celeste y jacinto sostenidos de cordones de lino finísimo de color de púrpura que pasaban por anillos de marfil y se ataban á columnas de mármol... Aquí, pues, fué donde se dió el gran banquete por siete dias á todo el pueblo de Susa. Bebian los convidados el vino en vasos de oro, y se les servia la comida en platos siempre diferentes y cada vez mas preciosos. Los manjares eran exquisitos y muy abundantes, y el vino de lo mas excelente; todo como convenia á la magnificencia de un rey como Asuero. Á ninguno se obligaba á beber, si no queria, ó á beber mas de lo que queria, porque lo habia ordenado así el rey, y puesto grandes que presidiesen las mesas para que cada uno tomase lo que quisiese.

#### Banquete de la reina.

Finalmente, para que nada faltase á la vana ostentacion que habia resuelto hacer Asuero de su poder y riquezas, quiso que tambien la reina Vasti, su esposa, hiciese un convite semejante, y por igual número de dias, á todas las mujeres en otro de sus palacios. Así se verificó, y la reina hizo un convite magnífico á todas las mujeres que se hallaron en Susa, como el rey á todos los hombres.

#### Repudio de la reina.

El último dia, estando el rey mas alegre por el calor del vino, mandó á siete oficiales de los principales que servian en su presencia que pasasen al palacio, donde se hallaba la reina Vasti su esposa, y la trajesen á su presencia adornada con las vestiduras reales y con la corona sobre la cabeza para que todo el pueblo y toda la corte viesen su hermosura, porque era muy hermosa. Indignada la reina al oir una orden tan contraria á la ley del pais, que prohibia á las mujeres principales dejarse ver de los extraños, como opuesta á la modestia, decoro y dignidad de una reina, se negó á ir, y despreció la orden de presentarse. La razon sin disputa estaba de parte de la reina, y si hubiera guardado razon en el modo de resistirse, acaso la hubiera valido y sacado del paso; pero es un escollo muy comun, particularmente en las mujeres, perder el derecho por el modo de defenderle, y esto sucedió á la reina. Los hervores del vino habian hecho que el rey diese una orden fuera de toda razon, y los de la ira hacen ahora que obre fuera de toda justicia. Enfurecido, y sin dar ni un momento á la reflexion, preguntó á los consejeros que, segun el uso de los reyes, tenia á su lado; no si era culpable la reina, que debia ser lo primero, sino la pena que debia imponérsela.



Los consejeros no fueron mas templados que el rey y echaron toda la ley á la reina, sin detenerse á pensar si era en el caso tan culpable como exigia la ley. Mamuchan, que era uno de los principales, respondió al rey en nombre de todos, diciendo: La reina Vasti no ha ofendido solamente al rey, sino tambien á todos los pueblos y príncipes que hay en todas las provincias del imperio, porque lo que ha hecho la reina, llegarán á saberlo todas las mujeres del reino; por tanto despreciarán estas á sus maridos diciendo: El rey Asuero mandó que se presentase á él la reina Vasti, y ella no quiso. Con este ejemplo todas las mujeres de los príncipes medos y persas tendrán en poco los mandatos de sus maridos; por lo cual es justa la indignacion del rey. Si te parece salga un edicto de tu presencia, y escribase segun la ley de los Medos y Persas (que no es lícito traspasar) decretando: que la reina Vasti no vuelva á entrar ya mas á la presencia del rey, sino que reciba su reino otra que sea mejor que ella, y que esto sea publicado por todas las provincias de tu extensísimo imperio; y así todas las mujeres, tanto de grandes como de pequeños, darán honor á sus maridos. Pareció bien al rey y á todos los grandes consejo de Mamuchan, y el rey lo hizo segun su consejo, y envió cartas á todas las provincias de su reino en diversas lenguas y letras para que todas las gentes pudiesen leer y oír que los maridos eran los principales y superiores en sus casas, y que esto se publicase en todos los pueblos. Tal suele ser el postre de los festines donde no reina la piedad y la modestia. Aquí se concluye el banquete mas célebre, repudiando á una reina por una resistencia que, si no fué prudente en el modo, en la esencia debiera haberla granjeado el mayor cariño y hasta la beneracion de su marido. Mas como Dios es tan bueno, que, como dice san Agustin, hasta de los males saca bienes, su providencia se valió de la injusta discordia de estos dos reales esposos para dar cumplimiento al sueño misterioso de Mardoqueo.



Se buscan doncellas hermosas para que Asuero se escoja una reina.

Al cabo de algun tiempo cesó el enojo del rey, y entonces volvió á renacer su pasion á la reina Vasti. Se acordó de lo que habia hecho con ella, y de lo que ella habia padecido. Conoció la lijereza con que en el calor del vino habia repudiado á una reina tan recatada, decorosa y honesta; cotejaba la pequeñez de la falta de la reina con el rigor de un repudio irrevocable segun la ley de los Medos y Persas, y esto le sumergia en una continua tristeza. Lô advirtieron sus ministros, y para retirar de la memoria del rey un mal paso, que era ya irreparable, le propusieron el enlace de una nueva reina que fuese aun mas hermosa y amable que Vasti. Búsqunse, dijeron al rey, muchachas doncellas y hermosas por todo el imperio; pónganse en la casa del rey al cuidado del eunuco Egeo; dénselas vestidos, galas y demás necesario; presénteselas á la vista del rey, y aquella que entre todas agradare á sus ojos, esa sea la que reine en lugar de Vasti. Pareció bien al rey la proposicion, y mandó que se hiciese como se le habia propuesto. Luego se dió la órden, y conforme á ella fueron traídas á Susa muchas doncellas hermosas, y puestas al cuidado del eunuco Egeo.

Se reunen muchas y entre ellas Ester.

Tambien fué tomada Ester y presentada entre las demás á Egeo, la cual le agradó y halló gracia en sus ojos; y mandó Egeo á otro eunuco que preparase para Ester ricos vestidos, adornos preciosos y cuanto la pertenecia: que destinasen siete doncellas de las mas bien parecidas de la casa del rey para que la acompañasen; y que cuidase del adorno y buen trato tanto de Ester como de sus





doncellas. No quiso Ester indicar á Egeo su pueblo ni su patria, porque la estaba mandado que nada de esto declarase por su tío ó mas bien por su padre Mardoqueo, el cual paseaba todos los días delante del patio de la casa donde eran guardadas las doncellas escogidas, cuidadoso de la salud de Ester, y deseando saber lo que la sucedía.

**Asuero elige á Ester para reina y se casa con ella.**

Se pasó un año entero en preparar y aumentar la belleza de las doncellas que habian de presentarse al rey para elegir de entre ellas la reina. Segun la costumbre en los seis meses primeros se ungian con aceite de mirra, y en los seis últimos usaban de aromas y perfumes. El día que tocaba á cada una presentarse al rey, recibía cuanto pedía de adornos y galas, y se componía á su modo y gusto para presentarse. Llegó á Edisa ó Ester su vez, y no pidió adornos mujeriles, sino que el eunuco Egeo la dió los que quiso para adornarse; mas Ester no los necesitaba, porque era, dice el texto sagrado, hermosa en extremo, de una belleza increíble y aparecía á los ojos de todos graciosa y amable. Ester, adornada principalmente con su virtud y modestia, fué presentada delante de Asuero el sétimo año de su reinado, y luego la amó mas que á las otras mujeres. Ester halló tanta gracia y favor delante del rey, que puso al momento la corona real sobre su cabeza y la declaró reina en lugar de Vasti. La poligamia, ó matrimonio de un hombre con muchas mujeres á un tiempo, estaba en uso entre los Persas. El rey se casaba con mas de una, pero entre ellas llevaba una sola el distintivo, los honores, el título y la corona de reina, y el matrimonio de esta se celebraba con gran solemnidad, al paso que ninguna se usaba en los de las otras, que solo llevaban el nombre de mujeres del rey de segundo órden. Mandó luego el rey que se prepa-

rarse un banquete muy espléndido para celebrar el matrimonio y las bodas de Ester, y que se convidase á toda la corte y á todos los grandes del reino. El banquete fué sumamente magnífico como ordenado por el espléndido Asuero. Se celebró el matrimonio del rey con Ester en medio de toda la grandeza del reino, y sus bodas con la pompa y magnificencia que correspondía á tal matrimonio. Asuero siempre y en todo magnífico, hizo al fin del banquete grandes regalos á todos los convidados, y para que todos sus súbditos participasen de este gran regocijo rebajó los tributos en todas las provincias de su vasto imperio.

Fué Ester desde el primer momento de su matrimonio reina poderosa, porque reinaba sobre el corazón de un rey poderoso; pero ni este poder, ni el resplandor de la corona mas brillante de todo el oriente, hicieron mudanza en su sencillez, ni en la inocencia de sus costumbres. Igualmente humilde en palacio y en medio de una corte soberbia, que en la casa de su tío Mardoqueo, y entre las Israelitas de su edad, era su ocupacion la lectura de los Libros sagrados y la meditacion de la ley del Señor; y dócil siempre á las instrucciones del sábio Mardoqueo, que la habia adoptado por hija, jamás dejó de mirarle y obedecerle como á su amado padre.

**Mardoqueo descubre una conjuracion contra la vida del rey y la avisa á la reina.**

Mas de tres años pasaron, continuando siempre Mardoqueo á las puertas de palacio, atraído de la ternura con que amaba á la reina, y siempre á la vista de cuanto pudiera ocurrirla, cuando en el cuarto, que era ya el once del reinado de Asuero, se formó una conjuracion contra la vida del rey, cuyo descubrimiento se debió únicamente á la vigilancia de Mardoqueo. Bagatan y Tares, que mandaban la guardia de las puertas de palacio, se



conjuraron contra Asuero para matarle. Felizmente lo penetró Mardoqueo, quien dió inmediatamente aviso á la reina, y esta al rey en nombre de Mardoqueo. Luego se hizo una averiguacion rigurosa de un caso tan grave, y resultó ser cierta la conjura. Se prendió á los conjurados, y habiendo confesado su crimen, fueron colgados en un patíbulo; y esta conjura y su castigo se apuntaron en los anales ó historia de los sucesos del reinado de Asuero á la vista del rey. Tambien Mardoqueo escribió todo este suceso con sus circunstancias para conservar á su pueblo la memoria de un hecho bien considerable para toda la nacion, como irémos viendo en el curso de esta prodigiosa historia.

Era muy puesto en razon que Asuero correspondiese á un servicio tan importante con la generosidad que pertenecia á un monarca tan grande y tan magnífico, pero no fué así. Ocupado de la seguridad de sí mismo, se contentó con hacer á Mardoqueo algunos presentes y dar orden de que no se apartara de palacio. Así lo permitió el Señor, que dirigia con una providencia particular estos sucesos, reservando á Mardoqueo el premio correspondiente para tiempo mas importante; mas Asuero, al paso que trataba con tanta indiferencia al servidor que tenia mas fiel en su reino, llenaba de riquezas y colmaba de honores al enemigo que tenia en él mas infiel y mas peligroso.

#### Aman, privado del rey.

Este era Aman, hijo de Amadati de la raza de Agag, originario de una de las provincias de Cresos, rey de Lidia y Escitia, cuyos habitantes se llamaban tambien Macedonios. Habia, como ya hemos dicho, fuertes guerras entre Cresos y Ciro rey de los Medos y sobrino de Asuero, á quien este monarca, como tio y vecino, sostenia en la guerra y hasta entraba en sus intereses, pues si Cresos venciera á Ciro y tomara la Media, el vencedor victo-

rioso acometeria á la Persia. Se cree que Aman, tan hábil como perverso, fué enviado á la corte de Susa para conjurar contra la vida de Asuero. Lo cierto es, que ya tuvo parte en la conjuracion de los dos oficiales que denunció Mardoqueo, y que desde entonces aborrecia á Mardoqueo, á causa, dice el texto sagrado, de los eunucos (oficiales) del rey que habian sido ajusticiados. Aman supo ganarse la voluntad de Asuero, y entró en su cariño tan íntimamente, que el rey no solo le llenó de riquezas, empleos y honores, sino que Aman era quien lo podia todo en la corte. Los grandes de Persia, los señores de Media y toda la nobleza de una y otra monarquía... todos eran nada en la presencia de Aman. Su trono estaba colocado sobre los tronos de todos los príncipes, y solo se veía algun tanto mas elevado el del rey.

#### Adoracion á Aman. — Mardoqueo se la niega.

Cuando Aman se dejaba ver á las puertas de palacio todos se arrodillaban y adoraban á este dios de Asuero, porque así lo habia mandado el mismo monarca; solo Mardoqueo, ni se arrodillaba, ni le adoraba. Los cortesanos y el pueblo pasaron por todo, y como no conocian al Dios verdadero, miraron con indiferencia tener y adorar un dios mas entre los otros que adoraban; pero esto no iba con Mardoqueo. Su religion le mandaba sacrificar la vida antes que adorar otro dios que al Dios verdadero. ¿Porqué, le preguntaron los jefes de la guardia de palacio, porqué tú solo no cumples el mandato del rey? (de arrodillarte y adorar á Aman) y como se lo preguntasen muchas veces, y Mardoqueo no les contestase, lo dijeron á Aman, quien habiendo visto por sus propios ojos que Mardoqueo no le doblaba la rodilla, ni le adoraba, entró en grande ira, y aprovechó la ocasion para llevar á cabo su proyecto de matar á Asuero y trasladar el imperio á los Macedonios. Por la fidelidad de



Mardoqueo en evitar la muerte de Asuero, que maquinaban los dos oficiales, y por la firmeza singular que manifestaba el ser el único que no doblaba la rodilla, conoció Aman el carácter de toda su nación, y que tendría en ella el tropiezo mas fuerte para conseguir su detestable intento. Así es que tuvo, dice el sagrado texto, por cosa de nada extender sus manos contra solo Mardoqueo, y resolvió destruir toda la nación de los Judíos que habia en el reino de Asuero.

**Se echan suertes para saber el dia en que se ha de exterminar al pueblo judío.**

Los Persas pretendian saber por las suertes el buen éxito de los sucesos, y Aman para dar este apoyo á la atrocidad que queria cometer, usó de las suertes, lo que no habria hecho por su voluntad, que era vengarse al momento, y mucho menos si hubiera previsto el término (inmenso para él) que señaló la suerte. El mes de Nisan, primero del año judaico, el año duodécimo del reinado de Asuero, se echaron delante de Aman suertes en una urna para saber el dia y el mes en que debia ser entregada á la muerte la nación judía, y salió el dia trece del mes Adar, que era el último del año. Esto debió desesperar á Aman, pero Dios, que gobierna las suertes en la urna, dispuso dar tiempo para impedir esta crueldad. Aman sin embargo de tener que esperar así un año para la ejecucion, no perdió ni un solo momento en prepararla, pensando quizás, que estando todo dispuesto, seria fácil adelantar el término y lograr cuanto antes su intento.

Con este deseo se presentó inmediatamente al rey, y le dijo: Hay un pueblo que está esparcido por todas las provincias de tu reino, y separado de entre sí mutuamente, que usa de nuevas leyes y ceremonias, y que además desprecia las órdenes del rey. Tú conoces perfecta-

mente que no conviene á tu reino que ese pueblo se haga insolente por falta de castigo. Si te parece bien decreta que perezca, y yo pasaré á los cajeros de tu tesoro diez mil talentos de plata. ¡ Insigne maldad de parte de Aman, que quiere comprar las vidas de una nación por diez mil talentos de plata, y extrema ceguedad del monarca, que no ve que á falta de justicia, se compra esta insignie maldad con dinero! Asuero en vez de ver una injusticia en esta demanda, franqueó al malvado ministro todos los medios de ejecutarla á su placer y contento, sacó de su dedo el anillo de sellar los decretos reales y le entregó al enemigo de los Judíos, diciendo: La plata que me ofreces sea para ti; y por lo que toca á ese pueblo, haz como gustes. No perdió tiempo Aman; compuso un edicto sangriento, y el dia trece del mes de Nisan, primero del año, lo dió á copiar á los secretarios del rey en la lengua de cada una de las naciones que componian el imperio; y además de fijarle en la corte, le envió á los ministros del rey, y á los jueces de todas las provincias del reino. Iba expedido en nombre del rey y sellado con su real anillo, y hé aquí literal el cruel documento.

**Decreto de Asuero para exterminar todos los Judios de su reino.**

El muy grande Artaxerxes, rey desde la India hasta la Etiopia, á los príncipes y gobernadores de las ciento y veinte y siete provincias que estan sujetas á su imperio, salud. Mandando yo á muchísimas gentes y habiendo sometido á mi imperio toda la tierra, jamás quise abusar de la grandeza de mi poder, sino gobernar á mis súbditos con mansedumbre y clemencia, para que pasando la vida en sosiego y sin miedo, gozasen de la paz que desean todos los mortales; y preguntando á mis consejeros ¿cómo podria conseguirse esto? uno, que aventajaba mas en sabiduría y fidelidad, que era el segundo despues



del rey y se llamaba Aman, me indicó : que habia un pueblo esparcido por toda la tierra, que se gobernaba por leyes nuevas, y obrando contra la costumbre de todos, despreciaba los mandatos de los reyes, y violaba con su disentimiento la concordia de todas las naciones, lo cual entendido por Nos, viendo que una sola nacion contraria á todo el linaje de los hombres, sigue leyes perversas, se opone á nuestros mandamientos y turba la paz y la concordia de las provincias que nos estan sujetas, hemos mandado : que todos los que mostrare Aman, que es el superintendente de todas las provincias, el segundo despues del rey, y al que reverenciamos como á padre, sean exterminados con sus mujeres é hijos por sus enemigos el dia catorce (trece) del mes Adar, duodécimo del presente año, y que ninguno use de misericordia con ellos, para que los hombres malvados, descendiendo á los sepulcros en un dia, vuelvan á nuestro imperio la paz que habian turbado.

**Llantos y penitencias de los cautivos y sobre todo de Mardoqueo al ver el decreto.**

Este edicto se fijó al instante en Susa, celebrando el rey y Aman un convite, y llorando al leerle todos los Judíos que habia en la ciudad. Tambien se fijó en todas las provincias, ciudades y pueblos del imperio, y donde quiera que llegaba el cruel edicto, habia gran llanto entre los Judíos, ayunos, lloros y alaridos, usando muchos de saco y de ceniza en lugar de cama; pero sobre todo Mardoqueo que vivia en la ciudad, habiendo leído el edicto, rasgó sus vestiduras, se puso un saco de silicio, cubrió su cabeza de ceniza, y en este traje clamaba á gritos en medio de la plaza de la ciudad, y corria lamentándose hasta las puertas de palacio, pero allí le detenian porque no era permitido entrar en el palacio del rey vestido de saco y silicio, pero él aumentaba sus

lamentos y gritaba á las puertas esperando que Ester supiese lo que pasaba. No tardó en conseguirlo. Las doncellas de la reina y los eunucos que oyeron estos lamentos de Mardoqueo, y vieron el saco que le cubria, como sabian que su señora tenia relaciones con él, aunque ignoraban que fuese su tio, la llevaron la noticia, y la reina al oír la afliccion que manifestaba su querido tio, y el vestido que traía, quedó consternada y sin saber ni qué hacer ni qué pensar de las tristes demostraciones de un hombre tan entero y superior como Mardoqueo. Por de pronto la ocurrió enviarle un vestido para que dejando el saco pudiese acercarse algo mas y comunicarla sus trabajos; pero Mardoqueo no quiso recibirle y menos desnudarse del saco. Entonces conoció la reina que el motivo de su traje y sus lamentos era muy grave, y llamando al eunuco Atac, que habia destinado el rey para que fuese el principal que la sirviese, le mandó que fuese á Mardoqueo y supiese de su boca, porqué hacia aquello. Atac fué á buscar á Mardoqueo y luego le halló en la plaza que habia á las puertas de palacio, le dijo el encargo que traía de la reina, y Mardoqueo le refirió todo lo que pasaba, y que Aman habia prometido llevar mucha plata á los tesoros del rey por la matanza de los Judíos. Le dió al mismo tiempo un ejemplar del edicto que estaba fijado en Susa para que le presentase á la reina y la dijese : que entrara á hablar al rey y suplicarle por su pueblo; y que invocase al Señor y rogase al rey para que les librara de la muerte. Volvió Atac á la reina y la hizo presente lo que le habia dicho Mardoqueo.

**Lo sabe la reina y se aflige en extremo.**

La reina se afligió en gran manera al oír una noticia tan terrible, y en cuanto á presentarse al rey, mandó á Atac que dijese á Mardoqueo : Todos los siervos del rey



y todas las provincias que estan bajo de su dominio saben, que si un hombre ó una mujer entrase sin ser llamado en el cuarto interior del rey, sin tardanza alguna es entregado á la muerte, á no ser que el rey extienda su cetro de oro en señal de clemencia y asi pueda vivir. ¿Cómo, pues, podré entrar donde está el rey, yo que no he sido llamada hace ya treinta dias? Pero Mardoqueo la contestó, diciendo : No pienses que porque estás en la casa del rey saldrás tú sola con vida entre todos los Judíos; porque si tú callares ahora, por otro camino se salvarán los Judíos, y tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado á ser reina para que estuvieses á punto para defendernos en una ocasion como esta?

**Se determina á presentarse al rey y encarga un ayuno de tres dias.**

Estas razones y este tono de autoridad tan fuerte al parecer, pero tan justamente usado por Mardoqueo en una ocasion en que se trataba del medio, ó acaso del entero exterminio del pueblo de Dios, porque cubierta de cadáveres la Persia y exterminados en ella los Judíos, se tomaria este ejemplo para exterminarlos en la Babilonia... estas razones, repito, y este tono llenaron de valor á la inocente y delicada reina, y no dudó un momento en ofrecer al Señor el sacrificio de su vida por la salvacion de su pueblo. Se abrazó con la sentencia de muerte á que la condenaba la entrada en el cuarto del rey, y envió á decir á Mardoqueo : Andad y reunid todos los Judíos que hallaréis en Susa, y rogad á Dios por mí. No comais ni bebais en tres dias y tres noches; yo con mis criadas ayunaré del mismo modo, y despues me presentaré al rey, haciendo contra la ley, no siendo llamada, y entregándome al peligro y á la muerte. No esperaba menos Mardoqueo de la religion y virtud de Ester. Bendijo muchas veces al Señor y tuvo un con-

suelo indecible al considerar la preciosa y valerosa jóven que con sus instrucciones habia criado para el Señor. Corrió luego á reunir cuantos Judíos habia en la ciudad, les hizo presente el encargo de la reina, y no hubo uno que no se aprontase á la mas rigurosa penitencia. Entonces Mardoqueo en nombre de todos dirigió al Señor esta fervorosa oracion.

#### Oracion de Mardoqueo.

Señor, Señor, Rey omnipotente, en vuestro poder estan todas las cosas, y nadie hay que pueda resistir á vuestra voluntad, una vez que hayais resuelto salvar á Israel. Vos hicisteis el cielo y la tierra y cuanto en ellos se contiene. Vos sois el Dueño de todo, y no hay quien resista á vuestra Majestad. Todo lo conoceis, y bien sabeis que no por soberbia, ni por desprecio, ni por deseo de gloria he hecho esto, de no adorar al soberbísimo Aman; porque por la salud de Israel pronto estaria yo á besar con gusto las plantas de sus piés; pero he temido trasladar á un hombre el honor de mi Dios, y adorar á otro que á solo mi Dios. Y ahora, Señor, Rey y Dios de Abraham, tened misericordia de vuestro pueblo, porque nuestros enemigos quieren perdernos y destruir vuestra heredad. No despreciéis aquella vuestra porcion que os rescatásteis de Egipto, oid mi súplica, sed propicio á vuestra heredad, y mudad en gozo nuestro llanto, para que viviendo, alabemos, Señor, vuestro Nombre. No cerreis las bocas de los que cantan vuestras alabanzas... Y todo Israel clamó al Señor, orando con un mismo corazon é igual súplica, porque á todos amenazaba una muerte cierta.